

# Confiar en

## Escuchar a los trabajadores para

POR OLIVER ROETHIG, JEFE DE UNI FINANZAS

**LOS TRABAJADORES DE TODOS LOS SECTORES HAN SUFRIDO EN LOS ÚLTIMOS MESES A CAUSA DE LA RECESIÓN PROVOCADA POR LA CRISIS DE LOS CRÉDITOS. SIN EMBARGO, HAY UN GRUPO DE TRABAJADORES QUE SE HA ENCONTRADO EN LA LÍNEA DE COMBATE DESDE EL PRINCIPIO: LOS DEL SECTOR FINANCIERO, DONDE AUMENTA CADA DÍA LA LISTA DE PERSONAS QUE PIERDEN SU EMPLEO Y SU SUSTENTO.**

Nadie sabe cuántos puestos de trabajo más se perderán, cuántas viviendas se embargarán ni cuántos fondos de pensiones se agotarán antes de que termine esta crisis. Para el Sindicato Mundial UNI Finance, la fijación del sistema financiero es el primer paso para poner fin a la espiral decreciente y avanzar hacia la recuperación.

La “fijación” no es solamente una cuestión de garantizar que los derechos de supervisión y propiedad del gobierno sean inherentes a todo crédito que concedan los bancos. Tampoco se trata simplemente de mejorar las normas, aunque hace falta una revisión completa de los órganos reguladores.

Más bien, la supervisión y la regulación de la industria financiera debe ir acompañada de un cambio fundamental en la forma de actuar de los bancos. Es hora de que la banca se dedique menos a buscar beneficio y más a comprometerse a ofrecer productos financieros responsables y sostenibles y a facilitar asesoramiento sobre las necesidades de los consumidores.

La industria financiera tiene una importante labor por delante para recuperar la confianza de sus clientes y la de sus empleados, igualmente relevante.

Los trabajadores no son los únicos que deberían pagar por los errores

de directivos y reguladores. UNI se opone a cualquier despido obligatorio e insiste en que la reestructuración debe estar basada en el diálogo entre la dirección y los sindicatos a escala local, nacional e internacional.

Para empezar, las empresas deben abrir sus libros y poner a disposición de los representantes de los trabajadores y de los sindicatos pertinentes toda la información correspondiente a la reestructuración para su consulta.

En particular, se debe dar voz a los empleados de las multinacionales que trabajan fuera de su país. Eso solamente ocurrirá cuando las empresas negocien y firmen acuerdos globales que protejan las normas de trabajo fundamentales y el diálogo social. Estos acuerdos establecen el marco de la empresa para el diálogo social y las relaciones industriales en todo el mundo.

Para que la estrategia empresarial sostenible para la recuperación funcione los responsables de la regulación financiera y los supervisores, así como las empresas, deben mejorar sus procedimientos de evaluación de riesgos. Deben tener en cuenta los procedimientos internos y las realidades de cómo se lleva a cabo el trabajo. Visto el grado de insensatez, ignorancia y codicia que han mostrado los máximos responsa-

bles, está claro que entre los temas más importantes se debe incluir el modo de pagar primas, la forma de vender los productos y la necesidad de formar al personal en materia de cumplimiento de las normas y de conocimiento de los productos financieros, así como de la identificación de los nuevos riesgos y las tendencias.

Es necesario cambiar las prácticas comerciales también, para que los empleados ya no se vean obligados a vender tarjetas de crédito o hipotecas, ni cualquier otro producto financiero, a los clientes que no pueden hacerse cargo de los mismos, que no los necesitan o que solamente perderán dinero.

La esencia del cambio está en la creación de una cultura que garantice que el negocio es situar a los clientes en primer lugar. En otras palabras, hay que sustituir los objetivos a corto plazo de obtener máximos rendimientos por una estrategia empresarial sostenible a largo plazo.

Esto significa que los pagos y los sistemas de incentivos en todos los niveles deberían ser realistas, sostenibles, de larga duración y orientados al cliente. Por ejemplo, el pago de incentivos o las comisiones sobre las ventas que reciben los empleados de los bancos nunca deberían exceder de su salario fijo.

Mediante el establecimiento de normas y directrices, los supervisores y reguladores deben asegurarse de que las empresas aplican estos principios. UNI Finance está desarrollando un procedimiento para que los sindicatos recaben información y evalúen datos en este ámbito. Se trata de identificar las tendencias regionales y mundiales

# en el futuro

## restaurar la confianza del público

y someterlas a la evaluación de riesgos y a la supervisión financiera desde el plano local al internacional.

La evaluación de riesgos sólo funciona correctamente si tiene en cuenta las experiencias y las visiones de los que realmente llevan a cabo las operaciones en las empresas: los trabajadores.

Por este motivo, UNI Finance propone que cada empresa acuerde con los sindicatos y otros agentes una carta (declaración de objetivos) sobre la venta de los productos financieros en la que se apliquen normas explícitas, públicas y verificables sobre el modo en que desarrolla su actividad y sus prácticas de trabajo. UNI Finance invita a los bancos y a las aseguradoras, a las asociaciones de consumidores, los gobiernos y demás actores a desarrollar un modelo de carta juntos.

A pesar de que se ha hablado mucho de la reforma del sistema financiero y de que los políticos han prometido actuar con determinación y de manera coordinada, esto aún no se ha producido y el tiempo sigue corriendo. Es necesario tomar medidas concretas para detener la crisis y comenzar a reformar el sistema financiero.

La reforma debe empezar por añadir más transparencia a las obligaciones de los bancos y las aseguradoras. Hay que parar el círculo vicioso de otorgar concesiones, hacer despertar ilusiones e inevitablemente dar posteriormente las malas noticias.

En el futuro, y con esto se identificarán los millones de personas que han visto peligrar sus escasos ahorros, las cuentas comerciales deben separarse de las deudas de la especulación y de los bancos de inversiones.

Se debe crear un marco global de supervisión financiera mundial para frenar las compras del sistema. Las normas financieras deben hacerse cumplir de manera estricta. Debe haber acuerdos internacionales que impidan a los bancos trasladar sus oficinas a los países donde la normativa es más flexible. Reguladores y supervisores deben coordinarse de un modo firme en todos los niveles.

Se deben prohibir las prácticas financieras peligrosas y sancionar de forma contundente a todo aquél que incumpla las normas. Tenemos que prohibir las transacciones fuera del balance general, las operaciones comerciales con productos financieros que no estén registrados en un mercado de valores oficial y las transacciones financieras con personas y particulares registrados legalmente en paraísos fiscales o en países donde la regulación y la supervisión financiera no sea suficiente.

Mientras los gobiernos rescatan al sector de la banca y sacan a flote los mercados financieros, deben asegurarse al mismo tiempo de conservar la diversidad de las instituciones financieras. Debemos tener cuidado por el peligro de una crisis financiera que puede generar una estructura oligopólica de instituciones privadas. La estabilidad de la industria depende de mantener una serie de actores públicos, privados y cooperativos pequeños, medianos, grandes, locales, regionales, nacionales y multinacionales.

Se trata de una misión complicada. UNI Finance coordina la acción sindical mundial de una campaña pública dirigida a hallar soluciones a



© B. MARQUET/ILO

la crisis que resulten favorables para trabajadores y consumidores.

Esta campaña la llevan adelante los miembros de UNI en el plano nacional para asegurarse de que la regulación y la legislación protejan a los trabajadores y a los consumidores. Nuestra campaña reclama un enfoque ascendente de las prácticas relacionadas con la banca y las aseguradoras. Instamos a las empresas a aplicar este enfoque y a los gobiernos a crear mecanismos legales y reguladores para garantizar su cumplimiento.

Sin un cambio fundamental, jamás se solucionarán los problemas subyacentes a la industria financiera. Todo esto es necesario si queremos asegurarnos de que la crisis a la que nos enfrentamos ahora no se vuelva a repetir.